

Las regiones sociales en el siglo XXI.

Pro-regiones: saber y recursos al apoyo de las regiones del país

OBJETIVO

Queremos mostrar, a través de los ejercicios de empoderamiento regional que aquí presentamos, que al articularse convenientemente una serie de impulsos venidos de las instituciones y de actores individuales y colectivos se pueden solucionar problemas relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida de los mexicanos, con base en acciones y proyectos territorializados, lo que conlleva una definición de regiones medias, microregiones, cuencas, proyectos viables de sustentabilidad local, etcétera.

Se trata de una propuesta ubicada en un ángulo de preocupación: la urgencia por evidenciar que las ciencias sociales y las demás disciplinas que se cultivan en la UNAM y en las universidades del país, al articularse con otros impulsos y recursos pueden enfrentar de manera ágil y eficaz los problemas de las distintas regiones medias, de forma tal que aseguren el fortalecimiento de los colectivos humanos en la conducción y continuidad de los proyectos que afectan a sus vidas, asunto que ha sido soslayado por razones de nuestra herencia política y debido a los modelos de desarrollo que se han adoptado en la historia reciente de nuestro país. Aclaremos desde ya que los esfuerzos de acompañamiento en este sentido estarán enfocados a articular y potenciar las iniciativas en curso, más que a realizar trabajos a partir de cero.

PROPUESTA

Importantes investigaciones se han llevado a cabo y se están llevando a cabo en torno a las regiones que componen a nuestro país. Desde las más clásicas (Angel Palerm, Miguel Otón de Mendizábal, Angel Bassols Batalla¹, Claude Bataillon, Hèlene Rivière D'Arc, Jean Revel-Mouroz), basadas en criterios de formación histórico-política, recursos y condiciones naturales, composición étnica, densidad y movimiento de la población, niveles de vida y cultura, producción agrícola, industrial, transportes, etcétera; hasta las más recientes elaboradas por Sedesol, Semarnat, el Banco Mundial y otras entidades públicas... Dentro de este último grupo vale la pena destacar tres tipos:

Primero, los programas, estrategias y andamiajes institucionales como Progreso o Microregiones, de SEDESOL, que trabajan con referentes regionales basados principalmente en índices de pobreza y que están dirigidos a las familias o a algunos miembros de las familias (mujeres, jóvenes...); Fonaes, de la misma secretaría que se enfoca sobre las empresas sociales; el Procampo, Firco y Alianza para el Campo, de SAGARPA, que trabajan con productores individuales; Proders, Conanp, Ecoregiones de Semarnat; Credito a la Palabra y mini-créditos personales. El punto aquí, más allá de los resultados positivos de estos esfuerzos, es que al focalizar de manera en ocasiones extrema en lo individual, en lo familiar o en la empresa aislada, se tiende a descuidar la potencialidad de los colectivos, no aprovechándose entonces el motor más

importante de su sustentabilidad que está basado en el asociativismo y la solidaridad colectiva.

Segundo, los programas que trabajan con referentes regionales otorgando en muchas ocasiones un acento excesivo en aspectos temáticos y en aspectos técnicos que involucran parcialmente o de manera sólo marginal a los habitantes de esos territorios y se encuentran débilmente enganchados con el resto de las acciones institucionales y sociales en esas áreas. Esto empuja a diseños de regionalización excesivamente marcados por los referentes del entorno natural y ecológico, las cuestiones de salud, las fronteras etnográficas, etcétera, con base en programas y organismos como Acuacultura, Conservación de Suelos, Programa Nacional de Reforestación, Instituto Nacional de Ecología y otros, cuyas dimensiones resultan difíciles de compatibilizar con los diseños regionales de desarrollo sustentable, estableciendo en muchas ocasiones fuertes disonancias con ellos.

Tercero, y lo que aquí más nos interesa, los diseños de regionalización que combinan e integran diversas dimensiones y diversas políticas institucionales e instrumentos de sustentabilidad económica, de equilibrio medio ambiental, de salud, etcétera. Ante el deterioro, la violencia y la exclusión crecientes experimentados por nuestra sociedad durante el último cuarto de siglo, este enfoque se propone una reconstrucción desde lo local regional. No se trata de programas de regionalización generados desde el exterior, porque el centro de la propuesta consiste justamente en la construcción de un piso social, de un sujeto social, si se prefiere, con base en la participación y el empoderamiento de las personas que habitan esas regiones y que deben ser receptoras privilegiadas de esos proyectos. Desde ese piso o sujeto social-regional es posible mitigar la duplicidad de los planes y programas gubernamentales y de todo tipo y potenciar las sinergias. Quienes deben ir apropiándose de la orientación futura de su vida son los habitantes de esas colectividades. Hay que acompañar naturalmente a esos colectivos, facilitándoles los diagnósticos que se requieran con el nivel más elevado de profesionalismo técnico y humanístico y con fuerte participación y discusión pública.

A partir de esas directrices se construye un andamiaje institucional y organizativo descentralizado con respecto a los grandes aparatos del poder nacional que vuelva operativos dichos deseos y estrategias. La experiencia tanto en América Latina como en la Europa mediterránea y otros lugares, muestra que algo así como unas “asociaciones regionales” o “consejos regionales” deben ser el espacio, el piso de apoyo y el motor en el que converjan todos los esfuerzos la discusión pública y los consensos y desde el que se genere toda esta sinergia. En ellos ha de producirse una relación permanente con el conjunto de dependencias y programas federales, estatales y municipales, por un lado, las representaciones de todo el abanico de actores y organizaciones de la sociedad regional, por otro lado y, en fin, los organismos profesionalizados de diagnóstico y acompañamiento de los proyectos sustentables consensuados como son las

universidades, los espacios de investigación y educación superior, así como los organismos privados y públicos nacionales e internacionales.

El escenario se encontraría entonces poblado al menos por los siguientes sujetos en orden de importancia y de complejidad:

- Sujeto social: la plataforma social integrada en consejos locales y regionales, federaciones y asociaciones de comités vecinales, municipales, ejidales...), sobre la que, y desde la que, se articulen el resto de los apoyos sociales, universitarios, empresariales y de otras instituciones...
- Sujeto gubernamental: acción de los gobiernos locales, estatales y federal a través de sus programas (Semarnap, Sedesol, Sagar, Ssa, Sep, Ini...).
- Sujeto institucional: organismos nacionales e internacionales de asesoría y financiamiento (instituciones financieras nacionales, OPS, OMS, Banco Mundial, PNUD, Habitat...), y otros organismos civiles, empresariales y religiosos dispuestos al apoyo concertado para la sustentabilidad regional (Caritas, Ford, Nobiv...).
- Sujeto universitario e instituciones de educación superior, científica y técnica (entre las que son aquí estratégicas las pertenecientes al ámbito de las ciencias sociales).

EL PAPEL DE LA UNAM Y DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

El papel de las instituciones universitarias y de educación superior de ciencias sociales tiene que ver, entonces, con la continuidad de los proyectos en estos espacios regionales. En la mayoría de las ocasiones los proyectos de los organismos gubernamentales y de muchos organismos del ámbito institucional no gubernamental se enfrentan a la falta de continuidad. Nuevos ocupantes arriban a los puestos de responsabilidad con nuevos proyectos cuya comprensión y asimilación resulta en la mayoría de los casos difícil y lenta para la colectividad y cuyo enganche con lo que se venía realizando es muy defectuoso o nulo. La autoridad intelectual, científica y técnica crecientemente profesionalizada y a distancia, en lo posible, de contenidos ideológicos y filiaciones políticas en que se aspira a organizar a los equipos universitarios para estas labores, tiene como objetivo la asesoría, la evaluación y el acompañamiento con el objetivo de hacerlos comprensibles para los nuevos actores y asegurar así su continuidad.

Toca a las universidades, igualmente, el establecimiento de redes de profesionistas, de dependencias públicas y privadas y de actores experimentados, así como la sistematización, acopio y crítica de todos estos ejercicios de regionalismo sustentable, de manera de acudir eficazmente en su labor de asesoría y acompañamiento de las distintas experiencias.

Es función también de las universidades el preparar egresados en todos sus niveles con base en programas cada vez mejor elaborados en torno a los métodos y las técnicas de la sustentabilidad regional (indígena, rural, semi-urbana y de las grandes y medianas ciudades, lo que implica un enorme reto). Es labor de dichas instituciones el destinar recursos, en la

medida de lo posible, para fomentar la colocación de sus profesionistas en el terreno, al menos en regiones seleccionadas como ejercicios piloto en las etapas iniciales y mientras otros recursos no llegan al apoyo, lo que implica no solamente a equipos altamente especializados en los proyectos regionales, sino también a estudiantes becados cuya inclinación vocacional pueda ser el seguimiento, por largos periodos incluso, de estas experiencias (después de todo pertenecemos a un territorio o nos identificamos con un territorio).

Es función también de estos equipos coadyuvar a que las dimensiones geográficas y la importancia poblacional de un experimento de sustentabilidad regional tiendan a ser los más adecuados y que se articulen correctamente en sus diferentes dimensiones, ya que en gran parte de los casos dichos ejercicios aparecen en territorios muy ligados a una comunidad o a un grupo poblacional pequeño y en condiciones endebles o, en el otro extremo, tienden a abarcar espacios exagerados que regularmente terminan empoderando a los aparatos burocráticos y centralizados, inhibiendo la participación social. A este respecto es importante ayudar a elaborar con más claridad lo que son las escalas de una región o una delegación, de una zona, subregión, micro-región, de un municipio y de una comunidad.

Ligado a esto, es importante que las instituciones universitarias y de educación superior coadyuven a diseñar normatividades que faciliten la consistencia de las regiones con las características antes referidas, evitando que los intereses del poder político conviertan la participación social en plataforma o andamiaje de apoyo con fines partidistas, de manipulación gubernamental, religiosa o de otro tipo.

OTROS ESFUERZOS EN LA MISMA DIRECCIÓN

La articulación de las instituciones de educación superior con proyectos locales o regionales de desarrollo no es nueva, y hemos considerado indispensable hacer un balance de esas experiencias para aprovechar los logros y evitar los fracasos y para no duplicar esfuerzos. Habría que señalar sin embargo que en su dinámica organizativa y de establecimiento de redes, muchas de estas iniciativas tienden, por razones muy comprensibles y desde otros ángulos justificadas, a crear lazos horizontales mucho más fuertes entre las instituciones de educación e investigación (con base en trabajos sobre el terreno, sin duda), que a ligarse y supeditarse a un actor o a un campo social-regional, tal como lo hemos definido en este proyecto. Es la complejidad temática, sus actores y sus instituciones lo que tiende a predominar, mientras que la dimensión social territorial queda en muchas ocasiones relegada, solo como referente de apoyo y ejemplificación; por lo general el peso y el tamaño de lo social-territorial tienden a descuidarse en aras de otros intereses académicos y de investigación, volviéndose difícil el logro de lo que hemos definido aquí como fundamental: el fomento y el empoderamiento de la plataforma o actor social-regional.

GRADOS DE INTERVENCIÓN

Por razones obvias es imposible para un programa universitario como este el abarcar un número de ejercicios regionales excesivo. El objetivo es más bien demostrar en unos

cuantos casos que la metodología es adecuada y que los objetivos anunciados se van logrando. De aquí que en este proyecto nos propongamos tres niveles de intervención:

El primero y más complejo es un acompañamiento sistemático, tal como lo hemos enunciado anteriormente, en un número reducido de regiones que enumeraremos a continuación, en donde el objetivo sería la conformación de un consejo deliberativo articulado a una plataforma social participativa en una dinámica de empoderamiento y de apropiación de las orientaciones del ejercicio.

El segundo consistiría en un grado de acompañamiento menos integral, en regiones en donde existe ya una organización activa y representativa y en donde nuestro proyecto participaría ofreciendo articulaciones con instancias técnicas, de asesoría, de financiamiento, de comercialización, etc. (ver más adelante la colonia Ajusco en los pedregales de Coyoacán D.F.).

El tercer nivel de articulación consiste en la recopilación de datos a través de distintos instrumentos metodológicos y participativos que permitan la reconstrucción sistemática de ejemplos de empoderamiento y asociativismo local-regional. A este ejercicio le hemos llamado “Cien historias de asociativismo regional”. Se trata de una recopilación en la que participarán uno o más estudiosos en cada estado de la República, de manera de alcanzar, hacia el primer año de la investigación, un volumen de ejemplos que pueda dar visibilidad a esos esfuerzos organizativos que en ocasiones no cuentan en su haber ni siquiera con la narración sistemática de su quehacer.

LOCALIZACIÓN DEL UNIVERSO DE TRABAJO.

Los estados en los que hemos iniciado con distinto grado de intensidad estas experiencias de empoderamiento y acompañamiento son Guerrero, Michoacán, Distrito Federal y Baja California. Estas entidades se escogieron tanto por la cercanía con algunos grupos académicos en el ámbito estatal con quienes hemos podido vincularnos, como por las importantes experiencias con que cuentan en la construcción de espacios local-regionales. A continuación se presenta una breve reseña de estos casos, sus características y espacios en los que es indispensable invertir recursos intelectuales, técnicos y financieros.

1) Cuenca del lago de Pátzcuaroⁱⁱ

La cuenca cerrada del Lago de Pátzcuaro ha sido una importante región histórica y turística en la que convive una gran cantidad de asentamientos poblacionales indígenas y mestizos. Desde los años 40, el lago ha experimentado un retiro del espejo de agua y recientemente, un acelerado deterioro dada la contaminación de sus aguas por basura, arrastre de fertilizantes, desechos combustibles, servicios turísticos y aguas domésticas. Constituye una cuenca cerrada con una superficie de 93,430.54 hectáreas de las cuales 9, 757 corresponden al Lago.

El lago está circundado principalmente por los municipios de Erongarícuaro, Pátzcuaro, Quiroga y Tzintzuntzan, que en total comprenden una población de 127,347 habitantes en

la región, distribuida en 122 centros poblacionales. Las actividades económicas y productivas de la región han experimentado una importante diversificación en los últimos años: ahí se han desarrollado experiencias de producción forestal, agrícola, pecuaria, artesanal y de semindustrialización, que, sin embargo, no han logrado elevar sustancialmente el nivel de vida de los pobladores de la región y han impactado negativamente en la condición de los recursos naturales.

En este entorno se organizó el Comité Por Pátzcuaro a inicios del 2005 como una iniciativa de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), que recibió el apoyo entusiasta de la Secretaría de Planeación y Desarrollo del gobierno de Michoacán (SEPLADE). Se trata de un ejercicio de acompañamiento en los procesos de sustentabilidad local-regional cuyo objetivo es doble: primero, coadyuvar a la generación de un equilibrio y conservación ambientales, es decir, sumarse a los esfuerzos para revertir el proceso de deterioro de la cuenca cerrada del lago de Pátzcuaro; segundo, coadyuvar al mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes de sus ciudades y comunidades.

Se constituyó como un esfuerzo por articular una perspectiva profesionalmente estructurada, sin jerarquías, en un mismo espacio de convergencia y deliberación en el que confluyen instituciones de educación e investigación, organismos y representaciones sociales, agencias nacionales e internacionales de fomento y apoyo a diversas iniciativas, organizaciones de la sociedad civil y autoridades gubernamentales en sus tres ámbitos de gobierno con su amplia gama de acciones, proyectos y programas. Se busca la confluencia de un grupo mixto, abierto, con base en intereses compartidos, que no pretende una representatividad política ni de ninguna otra índole, pero que aspira a convertirse en una conciencia intelectual y profesional, con una propuesta de sustentabilidad alternativa, con capacidad de convocatoria, generación de consensos y potencialidad de intervención en las políticas públicas a mediano plazo.

El Comité se ha propuesto materializar dicho espíritu en las siguientes acciones o funciones de acompañamiento:

-- Función de continuidad. Son muchos los esfuerzos que se han hecho desde los años del cardenismo y son muchos los esfuerzos que se están llevando a cabo para enfrentar los problemas de deterioro social y ambiental de la cuenca del Lago de Pátzcuaro.ⁱⁱⁱ Existe sin embargo un consenso muy claro en el sentido de que estos esfuerzos, no han logrado la eficacia deseada y que eso ha dependido, en primer lugar, de la falta de continuidad en los programas y políticas gubernamentales debido a que con las renovaciones sexenales y trianuales de administraciones nacionales, estatales y municipales se generan constantemente nuevas iniciativas con un abandono casi total de los trabajos en marcha. Con cálculos conservadores, detener el deterioro de un espacio natural como el que nos ocupa es un esfuerzo que podría tomar veinte o treinta años, debido principalmente a que la garantía de éxito consiste en que los espacios comunitarios se apropien y arraiguen los procesos emprendidos. En esa medida, la búsqueda de continuidad de proyectos y acciones se vuelve una tarea estratégica de este Comité tomando en cuenta que habrán de sucederse,

en el mejor de los casos, más de tres administraciones estatales y federales y no menos de cinco administraciones municipales.

--Función de articulación. Un segundo problema crónico que puede detectarse en casi todas las experiencias de sustentabilidad regional se relaciona con la falta de articulación entre unos y otros ejercicios, en particular en el ámbito de la administración pública, que dependen de lógicas e intereses muy diversos y provocan, con su “multi-direccionalidad enloquecida”, que los habitantes objeto de esas iniciativas no logren ubicar su propio quehacer y no puedan participar en forma integral y comprometida: hay descoordinación en los plazos y en las acciones, la legislación y la normatividad de cada dependencia al determinar las formas de organización y los procedimientos de programas estrictamente sectoriales (salud, producción, atención social, etc).

Por Pátzcuaro aspiraría a convertirse en un espacio de concertación, de articulación y de continuidad para tratar de corregir estas inercias negativas. En consecuencia, su desempeño debe ejercerse por igual hacia el gobierno estatal y sus organismos, hacia los gobiernos locales de la cuenca y hacia las localidades y sus espacios de representación y autoridad, sin que estos niveles se supediten unos a otros. Es necesario aclarar en este punto, que en su “función de articulación” el Comité se propone acompañar y en ningún momento suplantar las funciones gubernamentales. El gobierno de Michoacán a través de su Secretaría de Planeación y Desarrollo ha decidido, con muy buen criterio, dividir esa entidad federativa en diez regiones, y en lo que nos ocupa se ha constituido la Región Pátzcuaro-Zirahuén. A cada una de esas regiones corresponde un Subcomité de Planeación para el Desarrollo Regional (SUPLADER), en el que participan distintas instancias y actores.^{iv}

Tocaría al Comité Por Pátzcuaro acudir al Suplader y acompañarlo, generando diagnósticos sobre los distintos problemas de la región, proponiendo acciones de sustentabilidad regional y educación ambiental con base en la participación de las comunidades, evaluando acciones y programas cuando así se considere conveniente, señalando que algunos proyectos se sobreponen o se contraponen, insistiendo en que las nuevas administraciones no desdeñen o ignoren el trabajo de las anteriores, etcétera.

-- Función de información. El Comité debe procurar una convergencia de información y comunicación que le permita estar al tanto y difundir las intervenciones que se están llevando a cabo y que se propone llevar a cabo en la región. La información pertinente debe incluir, además de la socio-económica, aquella que coadyuve a fortalecer la identidad territorial, la interconectividad, el conocimiento colectivo y la evaluación del estado y tendencia del territorio en sus diferentes aspectos; un tipo de información fundamental para el desarrollo territorial es la que proviene del conocimiento local y que es necesario capturar, ordenar y divulgar. Todo este flujo de información debe generarse desde y hacia lo local-territorial. Al lado de eso y como tarea complementaria, el Comité debe organizar los foros y los talleres desde donde se generen los diagnósticos, con el más alto nivel de profesionalismo, orientados a las problemáticas que se consideren prioritarias, según consenso de sus integrantes.

-- Función orientada al acopio de recursos. Pero naturalmente un ejercicio así requiere de recursos financieros para el desempeño de las actividades y obras a emprender, y es quizás en este punto en donde debe ser altamente estratégica la capacidad de convocatoria y de convencimiento de los integrantes individuales e institucionales que conforman el Comité.

Esos recursos tienen distinto origen y los organismos públicos federales y estatales deben aceptar que se trata de un “ejercicio piloto” de mejoramiento regional al que es necesario otorgarle una cierta autonomía y confianza ya que la lógica integral que está empeñada en este esfuerzo no se acoplará íntegramente a los requerimientos e inercias de cada dependencia y de cada programa.

En lo que hace a los sectores no gubernamentales es obvio que si el Comité en consonancia con el Suplader y con el respaldo y la participación activa de las fuerzas arriba descritas, logran consensuar un buen proyecto, no deberían existir grandes dificultades para poder atraer el interés y el respaldo de algunos organismos nacionales e internacionales orientados a apoyar proyectos de mejoramiento social y sustentabilidad ambiental.

Una promoción similar deberá llevarse a cabo entre las organizaciones y empresas ligadas al turismo (hoteleros, restauranteros...), así como entre las grandes empresas que desarrollan sus negocios en la cuenca de Pátzcuaro (refresqueras, cerveceras, cadenas comercializadoras, etcétera).

El objetivo del Comité no será, sin embargo, el colocarse como mediador o aval sino que las relaciones de cooperación se establezcan preferentemente entre las partes financiadoras y los organismos ejecutores de los programas acordados por ambas partes y consensuados por el Suplader o por el Comité. Sin embargo, para el ejercicio ordenado y la correcta rendición de cuentas de los recursos que pudieran ejercerse bajo su aval el Comité podría evaluar la conveniencia de crear un fideicomiso bajo la vigilancia prescrita en esta figura legal.

-- Función de difusión y propaganda. El Comité tendrá entre sus tareas, gracias al prestigio de las instituciones y de las personas que lo integran, el difundir y dar visibilidad a todos los esfuerzos que se están realizando en el salvamento de la cuenca de Pátzcuaro, en la medida en que un ejercicio piloto como éste debe cumplir justamente con el objetivo de su replicabilidad en otros espacios sociales medios, en otros espacios territoriales local-regionales.

A continuación se refieren algunas articulaciones que ya se encuentran en marcha, que el Comité se propone apoyar en el corto plazo y que pueden ilustrar lo presentado en los anteriores apartados:

1.- El Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), con el apoyo de la Fundación Gonzalo Río Arronte, de la Comisión Nacional del Agua y de los gobiernos estatal y municipales ha llevado a cabo un trabajo intenso en torno a la búsqueda y atención de las causas del deterioro ambiental de la cuenca, proponiendo alternativas de bajo costo para tratar y depurar las aguas vertidas al lago, la disposición de desechos sólidos, un uso y explotación más racional de los recursos naturales, etcétera. Para el éxito de estos esfuerzos es indispensable naturalmente el fomento concomitante de una cultura y conciencia ambientales. IMTA ha animado en consecuencia los programas y los libros *¡Encaucemos el Agua!* y *Cultura del Agua para niños*, difundiéndolos a través de talleres de capacitación para 500 maestros y educadores no formales. Los resultados han sido positivos, pero han dejado ver también que un cambio de cultura y hábitos en estas temáticas requiere de un trabajo integral que se encuentra muy por encima de las capacidades de un organismo con temática particular y debe colocarse como un asunto de educación continua llevado adelante por dependencias educativas especializadas. En este caso el espacio del Comité

Por Pátzcuaro tiene la función de poner en correspondencia los esfuerzos de IMTA con los del CREFAL y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM para empujar a que desde esa relación se articulen igualmente los esfuerzos del sistema educativo formal en primarias y secundarias.

2.- Esa misma función debe desarrollarse en lo referente a los programas orientados a la recolecta y tratamiento de desechos sólidos. Este asunto concierne directamente a las presidencias municipales en lo que se refiere a la recolección, pero rebasa su ámbito de competencia en lo que hace a los métodos de selección y de confinamiento en bordos sanitarios y en otros destinos. Las tareas del Comité en este caso serían la de poner en relación a los distintos actores ligados a la problemática, la de llevar adelante foros y talleres de enriquecimiento y discusión, las de convocar a organismos especializados en el diagnóstico y tratamiento de los desechos sólidos, la de hacer conciencia entre los actores gubernamentales responsables y orientarlos en la inversión eficaz de sus recursos, la de poner en contacto estos esfuerzos con organismos de la sociedad civil y ONG's especializadas en hacer una mediación eficaz entre los programas propuestos y la comprensión de la ciudadanía hacia esos programas, etcétera. A este respecto existen ya propuestas para fortalecer articulaciones entre el Suplader, el CREFAL y algunos institutos de la UNAM como el de Ingeniería (medioambiental), Geología (Municipios Limpios), Centro de Ecosistemas (Morelia) y Geografía (Geoparques), o algunas ONG's de la región y se le ha propuesto al Comité el organizar talleres con especialistas sobre el tema que pueda derivar en un diagnóstico integral de la recolección, el tratamiento y el confinamiento de los desechos sólidos en la cuenca.

3.- En lo que hace a los proyectos productivos, es relevante el ejemplo de la recuperación y la cría del Pez Blanco de Pátzcuaro que hoy se encuentra casi en extinción. Se trata de un proyecto animado por el departamento de Acuacultura del Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en correspondencia con la Iniciativa Darwin del Instituto de Acuacultura de la Universidad de Stirling del Reino Unido. Consiste en la instalación de criaderos en cuatro o cinco comunidades ribereñas y, si las condiciones lo permiten, devolverlos al lago cuando la densidad y de tamaño de las crías lo hagan posible. Para ello es indispensable que varios miembros de esas comunidades sean entrenados en todos los pasos del proyecto y que la población en general tenga una conciencia clara al respecto. ¿Cómo revertir el dicho de muchos pescadores en el sentido de que no se detendrán si sus necesidades los empujan a atrapar el último ejemplar de esta especie? Se requiere una fuerte participación de las comunidades para que una veda pueda ser respetada y ello toma mucho tiempo, pero sin eso todos los esfuerzos técnicos e institucionales son inútiles y así lo ha expresado el responsable de este proyecto en nuestro país. El trabajo de articulación y de intercambio de ideas y experiencias en el espacio del Comité, en torno a la participación comunitaria y a la educación ambiental, son claros en este ejemplo.

Ahora bien, va quedando claro con lo hasta aquí dicho que la función del Comité Por Pátzcuaro no es esencialmente técnica, profesional o intelectual, aunque no deje de serlo, por supuesto, sino que se trata, en lo general, de un ejercicio de orientación, articulación y continuidad de esfuerzos y, en lo particular, de la generación del asociativismo, la participación colectiva y el empoderamiento de las colectividades en espacios sociales medios. Sin esa densificación de la sociedad no existe forma de aprovechar los esfuerzos

profesionales, académicos y científico-técnicos. Es evidente, a su vez, que debe tratarse de una tarea de abajo hacia arriba y que eso requiere de realizar un trabajo muy fino de articulación de la base societal, un fortalecimiento de los espacios de participación social, respetando y apoyando las formas de organización comunitaria, sus representaciones en asambleas, sus comisionados, etcétera. A este respecto, algunos miembros del Comité se han preguntado si no están demasiado dispersas las pocas iniciativas que hasta ahora se pueden enumerar a lo largo de una cuenca con más de cien comunidades y unos cien mil habitantes. ¿No sería mejor, entonces, que sin descuidar los ejercicios ya en marcha, se concentrara una cierta cantidad de esfuerzos en espacios más pequeños o microcuencas correspondientes a uno o dos municipios, involucrando a unas veinte comunidades medianas y pequeñas, por ejemplo? De esa manera el tratamiento de los desechos sólidos y líquidos, de la educación ambiental, de los proyectos productivos, de salud, etcétera, lograrían una mayor visibilidad y se podrían convertir, en un plazo más corto, en vitrinas, en ensayos replicables para el resto de las subregiones y municipios de la cuenca. Son todas estas, cuestiones que se encuentran en discusión y están siendo consensuadas en el seno de este Comité, en coordinación con las autoridades gubernamentales y la sociedad civil, que creemos que son de utilidad para ordenar y combinar los trabajos de recuperación ambiental y de mejoramiento de la calidad de vida en la cuenca cerrada del lago de Pátzcuaro.

2) Unidad de Estudios Regionales de La Ciénega (UNAM)

La región.- La Ciénega del Lago de Chapala es una región limítrofe en los estados de Michoacán y Jalisco. Adquiere su definición en el momento en que hacia fines del siglo XIX fue construido un bordo que permitió retirar el agua de una importante extensión del lago de Chapala para dedicarla a la agricultura aprovechando la elevada fertilidad de esas tierras. Después de más de un siglo de explotación, en La Ciénega cristalizan buena parte de los problemas de México en nuestros días: agotamiento y contaminación de las fuentes hidráulicas, degradación de los suelos por sobre-explotación y explotación inadecuada, deterioro ambiental por deforestación, empleo indiscriminado de agroquímicos, mal manejo de desechos sólidos y líquidos, altos índices de urbanización pero también de empobrecimiento, migración, etcétera.

La propuesta.- La UNAM se ha propuesto la creación de una Unidad de Estudios y de Consulta Regionales, como lo está haciendo en otras partes de nuestro país, aprovechando en el caso de La Ciénega la cesión, en comodato, de las instalaciones, mobiliario y acervo documental, bibliográfico y museográfico del Centro de Estudios de la Revolución, con sede en la ciudad de Jiquilpan, Michoacán.

La función académica y ética de la nueva unidad será la de coadyuvar, al lado de los habitantes, las instituciones y las autoridades de la región, a precisar y fortalecer la vocación económica y cultural de ese territorio buscando un equilibrio sustentable en lo humano y lo medioambiental. Para llevar adelante estos fines se proponen las siguientes acciones:

En este ejemplo, al igual que en el anterior el objetivo será convocar a la creación de algo así como un Comité Regional de la Ciénega, un espacio de interacción comunicativa orientada hacia la suma de fuerzas y sinergias, de articulación de visiones, ritmos e intereses, en donde confluyan instituciones de educación e investigación, organismos y representaciones sociales, agencias nacionales e internacionales de fomento y apoyo a diversas iniciativas, organizaciones de la sociedad civil y empresariales, y autoridades gubernamentales en sus diferentes ámbitos de gobierno con su amplia gama de acciones, proyectos y programas. La región de La Ciénega corresponde a una de las diez regiones en que está dividido oficialmente el estado de Michoacán según lo ha definido la Secretaría de Planeación y Desarrollo de la entidad. En consecuencia ella cuenta con un Subcomité de Planeación para el Desarrollo Regional (SUPLADER-La Ciénega).

Tocaría al Comité de la Ciénega, como se estableció más arriba, acudir al Suplader y acompañarlo, generando diagnósticos sobre los distintos problemas de la región, proponiendo acciones de sustentabilidad regional y educación ambiental con base en la participación de las comunidades, evaluando acciones y programas cuando así se considere conveniente, buscando recursos para llevarlos a efecto, señalando que algunos proyectos se sobreponen o se contraponen, insistiendo en que las nuevas administraciones no desdeñen o ignoren el trabajo de las anteriores, etcétera.

La función de la UNAM será respaldar estas acciones en la medida de sus posibilidades echando mano, para ello, de sus instituciones, equipos técnicos, investigadores, profesionistas, estudiantes en servicio social, etcétera.

Las líneas de trabajo que pueden ser desarrolladas en esta Unidad de Estudios, a reserva de que sean consensuadas, rectificadas o ampliadas en la dinámica del Comité estarían relacionadas con:

1.- La importancia y las posibilidades de la producción agrícola, hortalizas y otros productos de exportación, su comercialización, la participación de los agentes regionales en su manejo y las técnicas de producción orgánicas y no contaminantes (en donde podrían aportar sus técnicas y conocimientos varios institutos de la UNAM, de la Universidad Michoacana, la Universidad de Guadalajara y de la Universidad de la Ciénega, próxima a abrir sus puertas en la región).

2.-La construcción de una identidad y una cultura compartidas en una región marcada por la fuerte emigración y por las tradicionales, y hoy injustificadas, tensiones entre sus municipios (en donde jugará un papel estratégico la nueva Universidad de La Ciénega, financiada entre otras fuentes por el dinero que los migrantes envían a esa, su región de origen).

3.- El manejo de desechos sólidos y líquidos (IMTA), Geología-Ciudades Limpias (UNAM), Ingeniería Ambiental (UNAM).

3.- Estado de Guerrero

Cuenca del Río Atoyac

El municipio de Atoyac de Álvarez se localiza a unos ochenta kilómetros de Acapulco en la Costa Grande de Guerrero. La cuenca se integra por los ríos Tecpan, Coyuca y La Sabana. Las aguas del Río Atoyac articulan las actividades económicas de la región, desde el llamado Filo Mayor, en el cerro de Teotepec o montaña de Dios, considerado uno de los más altos del estado, con sus riquezas maderables que ya resienten la tala inmoderada, cruzando por la zona cafetalera en su parte alta y media y continuado su cauce hacia la Laguna de Hacienda de Cabañas en el municipio de San Jerónimo. Estas lagunas costeras constituyen criaderos naturales para una gran diversidad de moluscos, peces y aves, hoy en día amenazado por la contaminación ejercida por los pueblos de la región. Entre sus innumerables bellezas y riquezas naturales encontramos importantes zonas forestales con una vegetación de selva baja y mediana caducifolia. Además cuenta con bosque mesófilo de montaña y bosque de pino-encino, así como ricos bancos de peces y crustáceos, zonas de manglares y diversos humedales.

El río Atoyac enfrenta una situación ecológica crítica que amenaza las riquezas naturales mencionadas anteriormente. Los problemas más importantes de contaminación comprenden la basura (principalmente envases de refresco o cualquier otro tipo de plásticos), pues las comunidades a lo largo de la cuenca no cuentan con la infraestructura necesaria para recolectar y en su caso tratar los desechos sólidos. Aunado a esto, el municipio de Atoyac cuenta con una presa en pésimas condiciones que provee a su cabecera municipal de agua “potable” y un rastro que expulsa sus desechos directamente al río sin ningún tratamiento. Otro gran problema es la utilización masiva de agroquímicos a lo largo de la cuenca de que se sirve la gran mayoría de los agricultores para combatir plagas o para acelerar el crecimiento de sus cultivos. Lamentablemente dichas sustancias terminan filtrándose en los mantos acuíferos, contribuyendo directamente a la erosión de las tierras, sin contar que en algunos casos son utilizados como “instrumentos de pesca”, dando como resultado la contaminación directa de peces y crustáceos y poniendo en riesgo la vida de quienes los consumen.

Aunado a este desolador panorama, tenemos el gravísimo problema de las aguas negras que son arrojadas “crudas” al río, contribuyendo considerablemente al deterioro de la calidad del agua así como a dañar irreversiblemente el hábitat de cientos de especies que habitan en dicho cauce. Todas estas acciones se han convertido en importante foco de infección, principalmente porque los habitantes a lo largo del río así como el ganado utilizan el agua del río para beber.

Ante la grave problemática antes mencionada la UNAM a través del equipo Pro-Regiones se ha reunido desde el mes de marzo del presente año con diferentes actores gubernamentales, sociales y académicos para comprender mejor la situación de la cuenca. Se ha decidido la creación, en consecuencia, de un espacio deliberativo para emprender acciones encaminadas a revertir la problemática de la región. A raíz del diagnóstico de los principales problemas, el equipo de la UNAM propone las siguientes acciones:

- 1.- Reactivación de planta de tratamiento de aguas negras localizada en el municipio de Atoyac.
- 2.- Inicio de una campaña de educación ambiental. Dicha campaña sería similar a la emprendida en la zona de Pátzcuaro, sin embargo sería adaptada a la idiosincrasia de Atoyac.
- 3.- Firma de un convenio con el Municipio de Atoyac para la instrumentación del Sistema del manejo Biotecnológico integral de los Residuos Sólidos Municipales y Agroindustriales (BIRSMA). Dicha propuesta sería encabezada por el Instituto de Geología de la UNAM.
- 4.- Implementación de técnicas similares a las llevadas a cabo en el lago de Pátzcuaro por el IMTA. Es decir, introducción de humedales, biodigestores y otras tecnologías para el mejoramiento de la calidad del agua del río Atoyac.

Para la realización de dichas acciones, el grupo deliberativo funcionará como articulador de los esfuerzos de diversos actores que intervendrán en dicho proceso. Actores como la Universidad Autónoma de Guerrero, el Instituto Mexicano de la Tecnología del Agua (IMTA), el CREFAL, el gobierno del estado, la presidencia municipal y varios institutos de la UNAM formarán parte de dicho espacio. La UNAM actuará a su vez como un promotor de la participación social y el empoderamiento ciudadano al entretejer estrategias de intervención con los miembros del grupo deliberativo así como con las diferentes comunidades. El objetivo principal de todo este esfuerzo es mejorar la calidad de vida de los habitantes de Atoyac así como preservar los recursos naturales que se encuentran en la región. A pesar de que dichas acciones serían realizadas primeramente en el municipio de Atoyac, se espera que se conviertan en acciones que puedan ser repetidas posteriormente en otras regiones del estado de Guerrero y del país con resultados positivos.

4. DISTRITO FEDERAL

La Colonia Ajusco en Coyoacán.

La Colonia Ajusco tiene sus inicios en la década de los sesenta tras la gran invasión de los terrenos de la zona de los pedregales de Coyoacán, ubicados al oriente de la Ciudad Universitaria; en pocas semanas este asentamiento arropó a varias decenas de miles de habitantes provenientes del interior de la república. Dadas las condiciones de precariedad que desde sus inicios ha tenido esta colonia popular en torno al abasto de vivienda y los servicios básicos, es fácil entender el alto grado de participación y cabildeo animados por los vecinos en busca de mejorar sus condiciones de vida.

En la actualidad la colonia cuenta con aproximadamente 30 mil habitantes. Al igual que en otras zonas del Distrito Federal, el problema principal es la inseguridad y las diversas manifestaciones que a ella están asociadas: en primer lugar, el tráfico de drogas al menudeo, afectando principalmente a jóvenes de entre 15 y 25 años, que en su búsqueda desesperada por conseguir los enervantes, se ven empujados a cometer una amplia gama de ilícitos (desde los pequeños robos, asalto a transeúntes y robo de autopartes), hasta delitos

más graves relacionados con el asalto a mano armada al transporte público y a camiones repartidores, robo a casas habitación, etcétera.

De la misma manera, en la colonia Ajusco se aprecian diversas actividades relacionadas con la invasión a los espacios públicos y al territorio vecinal, generadas por el aumento de los tianguis y los mercados sobre ruedas que proliferan a lo largo de la semana. Esta situación ha generado fuertes inconvenientes para muchos vecinos, por la invasión literal de la vía pública y de cualquier espacio abierto para instalar los changarros comerciales, agudizándose el problema los sábados y los domingos cuando son instalados enormes tianguis y supuestos mercados sobre ruedas en constante ampliación, constituyéndose en un campo de cultivo ideal para que los jóvenes, atraídos por una oferta de artículos de consumo, realicen actos riesgosos o aprovechen para la venta y consumo de drogas, inducidos por embaucadores cada vez mejor entrenados.

El panorama de la región es desolador: muchos de las personas entrevistadas, particularmente los pertenecientes a los comités vecinales, declaran sentirse extremadamente preocupados por la posibilidad de que la zona pudiera convertirse en un “Tepito del Sur”, como lo llamó la revista *Proceso* en un número temprano del año 2002. Sin embargo, los jóvenes y muchos otros habitantes que comercian en este espacio, consideran que el crecimiento desmedido de esos mercados los favorece desde el momento en que para ellos la vida cotidiana está marcada por la falta de oportunidades para ganarse la vida, y algunas posibilidades se les abren en medio de esta gran desorganización y desorden. Se vuelve difícil en estas condiciones luchar contra la delincuencia, la violencia intra-familiar, el consumo de estupefacientes, la reprobación escolar, etc. Los actores tradicionales se encuentran en situación de desventaja y con un sentimiento de perder capacidades para enfrentar los problemas del barrio.

Como medidas preventivas en el interior de la colonia el comité vecinal de Ajusco norte y el equipo de la UNAM han desarrollado una cantidad de acciones encaminada a la erradicación de la violencia a través de talleres artísticos, dirigidos a jóvenes y mujeres que han sido víctimas de violencia intra-familiar y, de igual forma, se ha trabajado en el rescate de la memoria histórica de la colonia con el objetivo de reactivar e incentivar la participación de los vecinos en la solución de sus problemas.

La Asociación de Comités Vecinales de Coapa.

A finales de 1999 se realizaron las elecciones de Comités Vecinales que sumaron 1352 en el Distrito Federal. El equipo de la UNAM al ver el alto grado de atomización en la vida representativa de los vecinos, decidió llevar a cabo un ejemplo de empoderamiento ciudadano. Producto de ello, un grupo de comités aceptó asistir a una serie de sesiones de unas dos horas semanales para discutir el sentido que debía tener la participación ciudadana de acuerdo a una agenda de temas elegidos por el propio colectivo. A ese espacio fueron invitados interlocutores directamente involucrados en las temáticas, como los jefes policíacos, los jóvenes del barrio, los responsables de los centros educativos, empresas y centros comerciales de la zona, etc. Llegó así un momento en que los propios comités, sobre un mapa de aquella zona, delimitaron lo que ellos consideraron que era un área que correspondía a sus posibilidades de trabajo y que lo que ahí tenía lugar les concernía. Al hacer el recuento resultó que la población que vivía en ese perímetro era de

aproximadamente 50 mil habitantes, lo que a todo mundo le pareció un conglomerado conveniente. En total 12 comités vecinales (de un total de 18 que ahí existen), estuvieron de acuerdo para dar nacimiento a la Asociación de Comités Vecinales de Coapa.

Un eje central del trabajo fue definido inmediatamente por los problemas de seguridad y delincuencia. La asociación fue capaz de elaborar un diagnóstico a este respecto auxiliada por una ONG norteamericana (WOLA) especializada en asuntos de seguridad ciudadana y lucha contra la delincuencia, con amplia experiencia en países como Colombia, el Salvador, etc. El plan de acción que de ahí resultó fijó tres zonas específicas de reordenamiento y vigilancia del comercio ambulante, el transporte, los bares y los expendios de alcohol próximos a las escuelas; propuso un plan especial en torno a la juventud popular articulando centros escolares (que son muy importantes en la zona), empresas (laboratorios y grandes cadenas comerciales), e instituciones eclesiales, y se subrayó la urgencia por implantar un programa de “policía de barrio”.

En estos últimos años los comités de Coapa y los profesionistas que acompañan la experiencia, prepararon un diagnóstico de vialidad de esa zona en donde, debido a la aglomeración de centros escolares, se vuelve muy pesado el tráfico a ciertas horas del día. Las autoridades de obras y vialidad de la delegación Tlalpan lo aprobaron y los trabajos materiales se comenzaron hacia enero del 2004. La tercera actividad promovida por esta Asociación de Comités Vecinales ha sido en torno a los usos del suelo, los giros mercantiles dedicados a la venta de alcohol y a los espectáculos y el comercio informal.

5) Baja California

Los problemas que se viven en la frontera norte de nuestro país representan uno de los retos más interesantes para aplicar la sapiencia desarrollada en la UNAM y ponerla al servicio de los ejercicios de asociativismo que actualmente se llevan a cabo en dicha región. Los saberes universitarios se convierten en un elemento estratégico en un territorio que ha sido abatido por calamidades sociales y ecológicas bastante complejas. A partir de enero del 2006, la universidad se propone participar en la articulación de tres procesos de participación y empoderamiento sociales que buscan, por un lado, mejorar las condiciones de vida sus habitantes y, por otro, frenar el deterioro ambiental de aquel entorno. A continuación se presentan brevemente cada uno de estos casos:

a) El caso de Metales y Derivados y la colonia Ejido Chilpancingo

El Colectivo Chilpancingo creado en 2001, es una asociación de barrio compuesta principalmente por ex trabajadoras de la maquila. Animadas por activistas de San Diego, estas obreras comenzaron a realizar encuestas sobre la incidencia de plomo en la sangre de los habitantes que viven cerca de lo que fue la maquiladora Metales y Derivados. Clausurada en 1994, dicha maquiladora se encuentra ubicada en la zona fronteriza de Tijuana y se dedicaba al reciclaje de desechos tóxicos de la construcción. Una vez clausurada, la empresa abandonó grandes cantidades de material peligroso al aire libre, hecho que fue detectado por los vecinos de la zona y que funcionó como un detonante para unir esfuerzos en una asociación llamada Coalición de Salud Ambiental de San Diego.

Uno de los objetivos de la movilización fue la denuncia, en un espacio público transfronterizo, de los efectos en la salud de los desechos de Metales y Derivados, y la demanda de limpieza del terreno contaminado. La estrategia del colectivo ha sido desarrollada fundamentalmente en tres dimensiones: en la comunidad organizando eventos, informando y comunicando los peligros para la salud de la presencia del plomo, planteando el problema ante los gobiernos locales, nacionales y binacionales. En segundo lugar, elevando protestas ante las instancias locales de Tijuana y, en tercer lugar, promoviendo reuniones de trabajo con funcionarios de ambos lados de la frontera (en México, se han realizado varias reuniones con la SEMARNAT y del lado norteamericano con la Environmental Politics Agency-EPA). Se espera que estos encuentros se traduzcan en la creación de un espacio público transnacional que pueda contribuir a la solución de la problemática ambiental y de salud que se ha derivado de esta empresa.

b) Promotoras de los derechos de las trabajadoras de la maquila.

Durante los años ochenta surgió un conjunto de asociaciones de mujeres en Baja California preocupadas por el tema de los derechos reproductivos y de la violencia de género en las maquiladoras. La Casa de la Mujer Factor X, fue la única asociación interesada en apoyar específicamente a las mujeres trabajadoras de la maquila. Fue así como nació, en el año 2000, el programa de **“Promotoras de los derechos de las trabajadoras de la maquila”**, una asociación de trabajadoras en el seno de Factor X.

El trabajo de las promotoras es fundamentalmente informativo. Ellas reciben talleres de información sobre los derechos laborales, sobre los riesgos de trabajo y sobre como detectar los casos de violencia y a donde encauzarlos. Su trabajo es replicar esa información dentro de las fábricas, asesorar a las mujeres en lo que se refiere a los riesgos de accidentes y denunciar los casos de violencia y hostigamiento en los espacios laborales. Asimismo tienen la función de acopiar información sobre los conflictos que se generan en las fábricas y sobre las condiciones de trabajo. La experiencia de las promotoras ha permitido ligar las reivindicaciones y los derechos sociales de las trabajadoras, que en una economía desregulada como la de las maquiladoras es una cuestión central, con la reflexión individual, el empoderamiento y la autoestima. Su trabajo, sin embargo, no sólo consiste en informar o en capacitar, sino que se han involucrado activamente en todo tipo de asociaciones en ambos lados de la frontera, denunciando los efectos negativos de las maquiladoras, las desigualdades en las mismas y construyendo redes de defensa de las trabajadoras.

A su vez, las promotoras se han dado a la tarea de investigar las condiciones sociales de las trabajadoras tanto en la fábrica como en el espacio doméstico, por medio de cuestionarios, encuestas y entrevistas. Tratan de llenar este vacío ante la falta de información confiable sobre estos temas. La acción de las promotoras no se dirige contra las maquiladoras. Para ellas se trata de crear las condiciones de una mayor justicia en el ámbito de trabajo, pero también de igualdad en la familia y de desaparición de la violencia hacia las mujeres más allá de las de sus centros de trabajo.

c) La lucha por la tierra y la organización vecinal: el caso del poblado “Maclovio Rojas” Tijuana.

Uno de los problemas prioritarios de las ciudades fronterizas es el de la vivienda. Desde los años ochenta, la lucha por la vivienda ha sido uno de los ejes de las movilizaciones sociales en la frontera norte. Hoy en día esas movilizaciones no existen más, su lugar ha sido ocupado por un modelo clientelar de atribuciones de espacios para la vivienda.

Entre la presión demográfica e inmobiliaria y el control político clientelar, las organizaciones sociales han ido desapareciendo. En ese panorama destaca la experiencia de los colonos del pueblo Maclovio Rojas. Situada en el kilómetro 20 de la carretera a Tecate, el poblado Maclovio Rojas se constituyó, en 1988, como producto de la invasión de un terreno federal, organizada por militantes de la izquierdista Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC).

Después de 17 años de conflictos, primero con el gobierno del Estado y luego con la municipalidad de Tijuana, el poblado Maclovio Rojas se ha finalmente estabilizado y en él habitan alrededor de unas 2 mil familias provenientes de todo el país e incluso del extranjero, la mayoría trabajadores de la industria maquiladora.

Actualmente los habitantes del poblado están organizados en torno a un comité del pueblo que es el que se encarga de llevar adelante la distribución de terrenos para los recién llegados que los soliciten. Ellos son también los representantes del poblado ante las autoridades locales y federales. El comité del pueblo hace las veces de gestor de servicios y de organizador de la vida comunitaria y de la vida pública. Al no existir legalmente, ni contar con servicios públicos de agua, drenaje y policía, los miembros de la organización hacen las veces de mediadores entre los habitantes del poblado. Sus demandas principales son las de la regularización de la propiedad de los terrenos por parte de las autoridades federales, la dotación de servicios urbanos y el respeto a la autonomía del poblado para llevar adelante sus proyectos auto-gestivos que consisten fundamentalmente en: un banco popular, escuelas preprimarias, primarias, secundarias, preparatoria y una universidad, 4 casas de la cultura, de la mujer y de oficios.

Sus miembros han hecho prueba de una capacidad de resistencia para combatir el acoso del que han sido objeto por parte de las autoridades federales y estatales. Para ello han desarrollado una política de alianzas muy eficaz con asociaciones civiles en Tijuana y en Estados Unidos para trabajar sobre temas de educación, salud, y economía doméstica.

Los habitantes del poblado Maclovio Rojas han desarrollado una capacidad sorprendente para llevar adelante sus proyectos comunitarios, lo que destaca sobremanera en un contexto de presiones políticas y de desarraigo producto de las altas tasas de inmigración. Es probablemente esta dimensión del conflicto la que ha mantenido a los habitantes del poblado unidos durante estos 16 años. Su experiencia significa un ejemplo interesante para entender los procesos que siguen los inmigrantes al llegar a la frontera y para fortalecer los espacios de enraizamiento social y de promoción del desarrollo urbano. La experiencia del poblado Maclovio Rojas representa, sin duda, un ejemplo de un proyecto de densificación y de empoderamiento colectivo en un área de una alta volatilidad social.

Notas

ⁱ De quien hay que destacar, entre muchos otros trabajos, su elaboración de las 154 regiones socioeconómicas sobre bases político-administrativas (1989).

ⁱⁱ Presentamos este primer ejemplo con un mayor detenimiento con objeto de hacer más comprensibles las formas de intervención y acompañamiento que estamos llevando a cabo, en el entendido que los ejemplos restantes aparecerán más resumidos.

ⁱⁱⁱ Entre ellos podemos destacar los del Plan Pátzcuaro 2000, animados por Víctor Toledo del Instituto de Ecología de la UNAM, ubicado en Morelia, y por otros académicos (Plan Pátzcuaro 2000. Investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido, Fundación Frederick Eber, 1994, México). Posteriormente entre 1996 y 2002 se implementó un plan gubernamental con el mismo nombre, pero que muy poco tuvo que ver con las propuestas de la obra original. Es preciso destacar también las actividades de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CNDPI) y del Consejo Supremo Purépecha, las del Subcomité de Planeación para el Desarrollo Regional de la Región Pátzcuaro-Zirahuen (SUPLDER), las del Consejo de Cuenca de la Comisión Nacional del Agua (CNA), apoyados por el Instituto Mexicano de Tecnologías del Agua (IMTA) y por la Fundación Río Arronte, los del programa Tres por Uno ligado a las remesas enviadas por los trabajadores migrantes y radicado en el ámbito municipal y de las localidades, los del Plan de Desarrollo Municipal, Diagnóstico y Planeación Comunitaria encargado por el gobierno estatal a algunas asociaciones civiles y ONG's (Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo-SAED, destacadamente), etcétera. Para un balance de todas estas acciones, ver: Aída Castilleja, "La cuenca del lago de Pátzcuaro como escenario y objeto de políticas públicas", Centro INAH, Michoacán (mimeo).

^{iv} Un Suplader está compuesto por los presidentes municipales de la región; los representantes de las dependencias estatales de medio ambiente, asuntos indígenas, desarrollo social, asuntos agrarios y de pesca, turismo, etc; las dependencias federales correspondientes a los campos anteriores; una decena de empresarios de distintos ramos; una decena de productores artesanos, ganaderos, agricultores y pescadores; seis dependencias de investigación y educación; y una veintena de representantes de la sociedad civil (ecólogos, profesores, médicos, indígenas profesionistas...).